

Edición 1.253
12 de febrero
de 2015

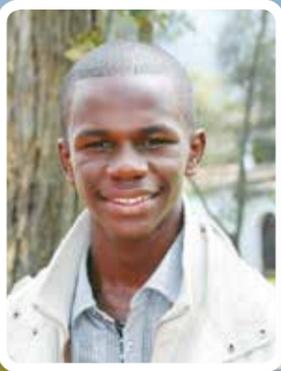
Campus



Universidad de
La Sabana

ISSN 2256-2397

Edición Especial



Ser Sabana
es 



Cuando la mesada siempre se quedaba corta

Yo fui becaria... y ahora decana

Por: Adriana Patricia Guzmán de Reyes

■ Adriana Patricia Guzmán de Reyes.

Mi papá decía que cómo me iba a pagar una Universidad tan cara, que ni sede propia tenía y encima para “esa” carrera. Corrían finales de los 80. El país iba medio mal, la economía también, y las finanzas familiares, en declive. Éramos tres hijas de un padre dueño de una distribuidora de papelería que intentó sobrevivir siempre en medio de las fauces de empresarios bravos, con primaria completa y un bachillerato validado en la experiencia; y una madre dedicada a la gerencia del hogar (o sea ama de casa) y a ejercer una disciplina de las que ya no se usan, pero que fue la base para ganar en rigor.

Ante ese panorama, estudiar era un lujo que la clase media difícilmente se daba. A pesar de los pesares, mi papá se la jugó y me sentenció que me pagaba el primer semestre a ver qué ocurría. Y así, con un crédito del Banco de Bogotá y cuotas promedio de \$80.000 empecé la carrera.

Un buen promedio me valió para optar por la beca que ofrecía la Universidad. Dependiendo del promedio, la necesidad y la declaración de renta, así nos otorgaban el porcentaje de la beca. Aun así, me tocaba duro. Unos días llevaba lonchera; otros, alguna cosita. El lujo de cafetería estaba destinado a los viernes. La biblioteca era mi mejor aliada porque invertir en fotocopias resultaba oneroso. Por suerte, mi casa no quedaba lejos y podía ir y venir a pie en un recorrido de media hora. Si llovía, mejor el Trolley, que por aquella época aún funcionaba.

Tenía que hacer bien las cuentas. La mesada siempre se quedaba corta, y las necesidades eran las mismas que las de cualquier joven que, con mucho esfuerzo, va a la universidad hoy: transporte, materiales, onces, imprevistos.

No obstante, a punta de trabajo y juicio, estuve becada por la Universidad durante siete semestres, en medio de algunos que pagaban con holgura y de otros que pasaban dificultad, como yo. Entre unos y otros, hice grandes amigos que me acompañan hasta el día de hoy. Todos crecimos como profesionales, nos graduamos juntos y ejercimos juntos también un mismo periodismo.

Más adelante conseguí otra de las becas que se ofrecían para saltar a los medios, una pasión que la Facultad de Comunicación me ayudó a encontrar.

Se trataba de un canje del trabajo en la Agencia Colombiana de Noticias Colprensa, a cambio del 90 por ciento de la matrícula. Ella me habilitó para entrar a un mundo que por lo general es cerrado, lleno de influencias, trabajo a montón y algunas decepciones; pero un mundo en el que se quiere estar, vivir y hasta morir, porque eres periodista. Y lo logré gracias a esa nueva posibilidad de beca... Un punto de partida, una oportunidad que me dió la Universidad de La Sabana, para abrirme un camino en el que nunca, gracias a Dios y al trabajo duro, necesité palanca.

Pasé por los mejores medios de este país, estuve en una institución financiera, en dos grandes revistas económicas, con sueldos dignos (nunca como hubiera querido) y buenos tratos.

Y, luego, me apasioné por la formación y aquí estoy, tras recorrer muchos cargos en la Facultad, tratando de ayudar a construir una ilusión que traen cientos de estudiantes que, como yo, hace muchos años quieren hacer realidad a pesar de su condición económica y social, su estrato, unos padres que los aman pero que no son doctores, pero que creen que en este país hay oportunidades para todos. Y las hay.

Una apasionada por los negocios y las matemáticas

“La Sabana forjó mi camino”



Por: Nicolás Hernández

“Recién graduada en Ingeniería Industrial, soñaba con trabajar en una compañía multinacional, en el área financiera. Pero Dios tenía un plan más grande para mí y me permitió vincularme a la Universidad”.

El corazón es el primero en avisar cuando algo va a ocurrir. En estado de reposo, puede latir 75 veces por minuto. Pero si algo extraño pasa, puede producir más de 150 pulsaciones en el mismo tiempo. Tras enterarse de que había obtenido una beca, el corazón de Ángela María nunca volvería a ser el mismo.

En 1997, La Sabana le daba la bienvenida a Ángela María De Valdenebro. Por aquella época, era una joven de 18 años, apasionada por las matemáticas y los negocios, y ya hacía historia: su cohorte inauguraba

la carrera de Ingeniería Industrial, en el campus. Más adelante, cuando cursaba segundo semestre y debido a su alto rendimiento, la fundación Lombana Michelsen le otorgó una beca que le permitió terminar sus estudios de pregrado.

La ayuda económica significó la tranquilidad para su familia y, a la vez, se convirtió en un estímulo personal. Desde ese momento, ella empezó a laborar con la Universidad. Su compromiso fue trabajar para ayudar a todas las personas que querían obtener una beca. De tal forma, De Valdenebro empezó a ser parte de la familia Unisabana.

“Quisiera trabajar toda mi vida en la Universidad. Es una institución que piensa en mi familia y en mis

intereses profesionales. Desde que ingresé, tengo un sentido de pertenencia por este lugar”, agrega la actual secretaria general de esta institución.

Ángela está casada, tiene dos hijas y una más se encuentra en camino. Cree que gracias a las becas que ofrece la Universidad de La Sabana, muchas personas pueden alcanzar el sueño de graduarse; pero más importante aún, se convierten en profesionales íntegros. “Hoy en día me encuentro con graduados que fueron becados, me cuentan sus historias y cómo van su proyectos. Les va muy bien”, concluye.



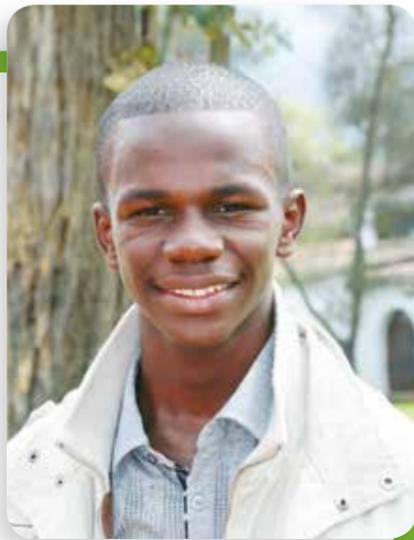
■ Ángela María De Valdenebro.



El “Chacho” en La Sabana



Por: Daniela Ianini



■ Isacio Serna Palacios.

Cuando comprendió que la clave del éxito es la disciplina, comenzó a trabajar arduamente para cumplir su meta de estudiar en Bogotá

Música, alegría. Es lo primero que percibo al ver a Isacio Serna acercarse, pues tiene ese toque fresco típico de las personas que viven en regiones donde el clima es cálido. Además, no deja de sonreír.

Viene de Quibdó, Chocó, donde vivía con su madre y su hermano menor. Desde que estaba en décimo grado, decidió que quería estudiar en Bogotá, pues, según dice, aquí están las mejores universidades del país. “Yo estudiaba mucho. En el colegio siempre mantuve un promedio de 4.5, y no me importaba quedarme hasta las tres de la mañana haciendo trabajos, porque sabía que debía esforzarme para cumplir mi meta”.

Tras dos años de duro trabajo, logró demostrar que *Ser Pilo Paga*, y obtuvo una de las becas del Estado que le permitió ingresar al programa de Ingeniería Química de la Universidad de La Sabana. “Chacho”, como le dicen desde que era pequeño, empacó sus maletas y se mudó a la capital para iniciar una nueva fase en su vida, teniendo aún tan solo 15 años.

“Voy a ser ciento por ciento sincero: Cuando le dije a mis compañeros

de colegio que iba a estudiar en Bogotá, ellos me respondieron que aquí la gente me iba a discriminar, que iba a haber racismo. Pero eso nunca pasó. Nunca me han dicho algo por mi color de piel; por el contrario, todos son supremamente amigables, me preguntan por mi tierra y quieren que les cuente cómo es por allá”.

Estas dos semanas de clases han sido, en sus palabras, “una experiencia fantástica”. Además de haber recibido asesoría financiera, académica y espiritual, ha encontrado grandes amigos como Mateo Sanclemente, quien es su padrino (dentro del Plan Padrino de la Facultad de Ingeniería) y lo ha acompañado durante todo el proceso de adaptación. “Él ha sido muy amable; siempre se preocupa por saber cómo estoy; me invita a almorzar y me ha regalado muchos sacos, porque yo vengo de tierra caliente y no traje”.

“No podría estar más feliz”, relata Isacio, quien disfruta tanto estando en el campus que, pese a vivir lejos, viene los sábados a la Biblioteca y pasa el día en la Universidad. “Yo vivo en Ciudad Bolívar y me gustaría vivir en Chía ¿Sabes para qué? ¡Para estar acá metido todo el día! Si por mí fuera, sólo iría a mi casa a dormir”.

Una oportunidad: sueño hecho realidad



Por: Laura Milena Silva Gómez



■ Laura Johanna Torres.

Para cumplir nuestros sueños solo se necesita “insistir, persistir y nunca desistir”. Desde que Johanna Torres Lara estaba en el colegio Jaime Hernando Garzón Forero supo que quería ser enfermera, una profesional que aparte de darle medicinas a los pacientes, los cuidara, les brindara amor y lograra sacar las enfermedades del cuerpo y el espíritu, por medio de su gran y sincera sonrisa. Así como Robin Williams en la película *Patch Adams* que comenzó a darle valor a sus pacientes para relucir la bondad y la humanidad de estos a través de su alegría.

Luego de octubre, Johanna supo que ser enfermera dejaría de ser un sueño para convertirse en realidad. “Eres beneficiaria de una de las 10.000 becas del Gobierno” fue el primer letrero que vio cuando intentó descargar los resultados de la prueba Saber 11. “Mi mamá se emocionó tanto que comenzó a llorar, luego yo me contagié”, recordó con nostalgia.

Ella, una jovencita de 16 años, pecosa y de gran carisma, admitió que estudiar en la Universidad de La Sabana no fue su primera opción, incluso se desmotivó al saber que la institución quedaba a dos horas y media de su casa. “Cuando me llamaron para la en-

trevista no quería venir”, pero fue tanta la insistencia e interés de la Universidad que la terminaron convenciendo. “Al presentarme, quedé enamorada del campus, la atención y la amabilidad de las personas” afirmó.

Luego de haber visto la oportunidad que le daba La Sabana y el Gobierno y de los consejos y respaldo que encontró en su familia, aceptó estudiar en Chía.

Johanna se acopló al ritmo de la vida universitaria, ella dice que el ambiente es muy bueno porque hay muchos estudiantes que, como ella, cuentan con una beca estudiantil; y aunque le ha costado madrugar y transportarse de un lugar a otro, lo hace con gusto porque está haciendo realidad un sueño que creía imposible.

También, confiesa que ha sido difícil organizar su tiempo, pues el estudio la consume casi toda la semana y la ha alejado de sus otras grandes pasiones, como la natación, el voleibol y la música, porque le encanta cantar para sentirse libre; toca el piano, la guitarra, la batería y ya está aprendiendo a dominar el bajo.

En su partitura de la vida no está la palabra “rendirse”; al contrario, quiere ser un ejemplo de vida para la sociedad, demostrando que los sueños sí se cumplen.

Ha recibido apoyo académico y personal

Una beca, dos programas



Por: Camila Gómez



Daniel Aguirre, estudiante de sexto semestre de Ingeniería Informática y cuarto semestre de Administración de Mercadeo y Logística, se enorgullece al haber sido el elegido entre cinco candidatos para la

Beca Ingenios, de la Facultad de Ingeniería, para el periodo 2012-2.

Aguirre se graduó del Colegio San Jorge de Inglaterra, que se sitúa en el puesto de colegios de nivel muy superior, según los resultados del ICFES. La psicóloga del San Jorge le contó de la convocatoria que estaba haciendo la Universidad de La Sabana para estudiantes con altos rendimientos académicos y Aguirre no dudó en postularse.

Desde que entró a la Universidad ha sentido un apoyo constante por parte de los

membros de su Facultad: “tanto la directora de estudiantes como mi tutor académico siempre han estado muy pendientes de mí”, asevera Daniel. Asimismo afirma que el apoyo académico se ha conjugado con otros frentes: “siempre que he necesitado me han ayudado en temas personales”.

De igual manera, se alegra al contar que su beca cubre el 90% de su programa base, es decir, Ingeniería Informática, y no debe pagar nada por Administración de Mercadeo y Logística.



■ Daniel Aguirre.



+ Opciones

7 RESTAURANTES EN EL CAMPUS

13 MINUTOS DE TIEMPO MÁXIMO EN LOS PUNTOS DE COMIDA

6% DE AUMENTO EN LAS SOLUCIONES DE ALMUERZO ENTRE 2014 Y ENERO DE 2015 (SE PASÓ DE 3.065 A 3.250)

3 PUNTOS ADICIONALES PARA COMIDA RÁPIDA

MENOS DEL 4% DE INCREMENTO EN EL PRECIO DE LOS ALIMENTOS EN LA UNIVERSIDAD, TENIENDO EN CUENTA EL IPC EN COLOMBIA DURANTE 2014

+ Conectividad

300 PUNTOS DE ACCESO PARA RED WI-FI

40% AUMENTO EN MEGAS DE BANDA ANCHA

370 MEGAS EN ANCHO DE BANDA

750 SESIONES VIRTUALES

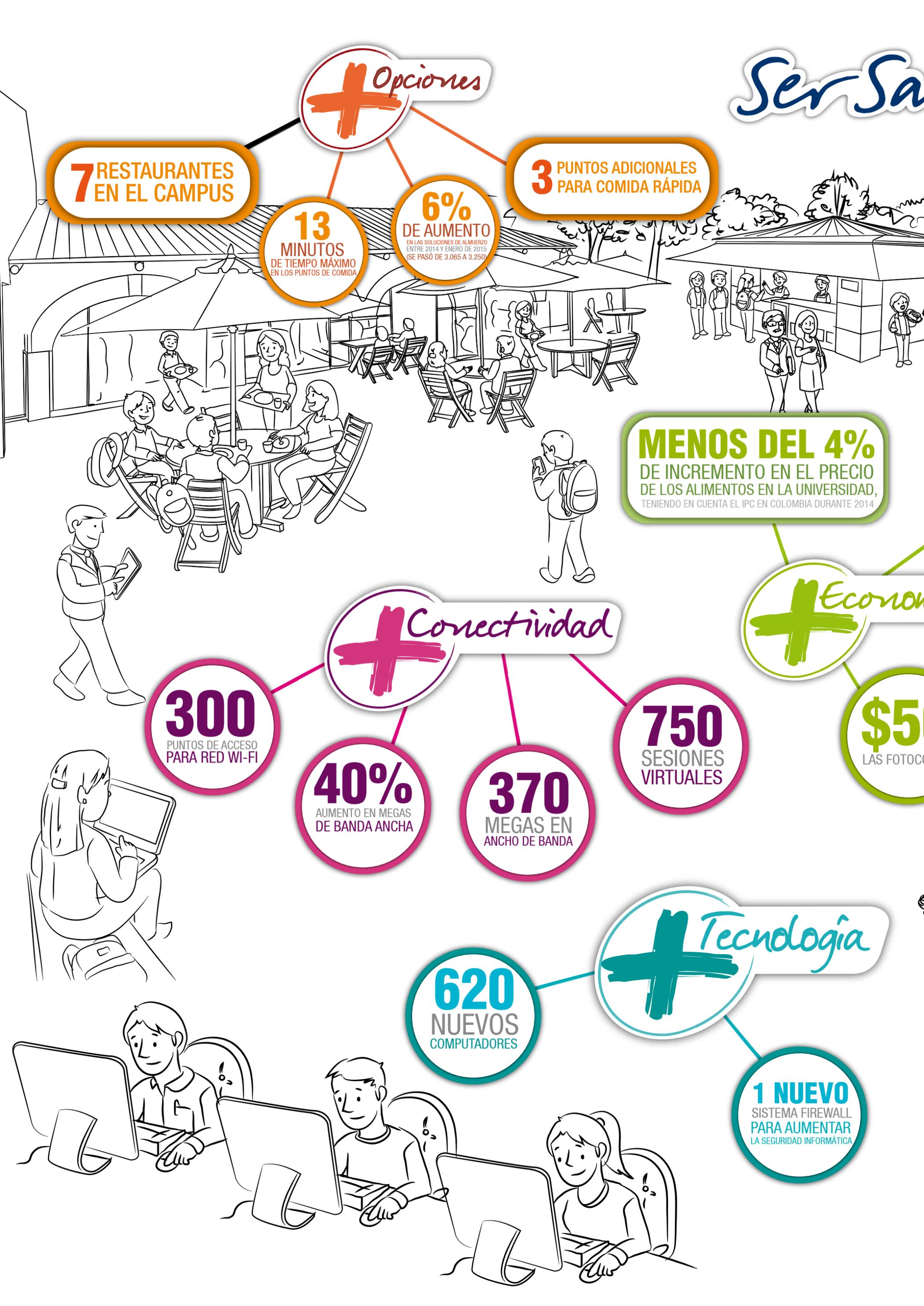
+ Economía

\$5 LAS FOTOCOPIAS

+ Tecnología

620 NUEVOS COMPUTADORES

1 NUEVO SISTEMA FIREWALL PARA AUMENTAR LA SEGURIDAD INFORMÁTICA



banas +

Transporte +

20% AUMENTO
EN LA CANTIDAD DE RUTAS DE LLEGADA AL CAMPUS

28% AUMENTO
EN LA CANTIDAD DE RUTAS QUE SALEN DEL CAMPUS



15% MÁS ECONÓMICO
EL SERVICIO DE TRANSPORTE DE LA UNIVERSIDAD EN LA RUTA QUE VA HASTA HÉROES.

0,9 Mts² POR ESTUDIANTE
QUE PERMANECE IGUAL AL DEL AÑO PASADO

Espacio +

33% DE ESPACIO LIBRE EN AULAS

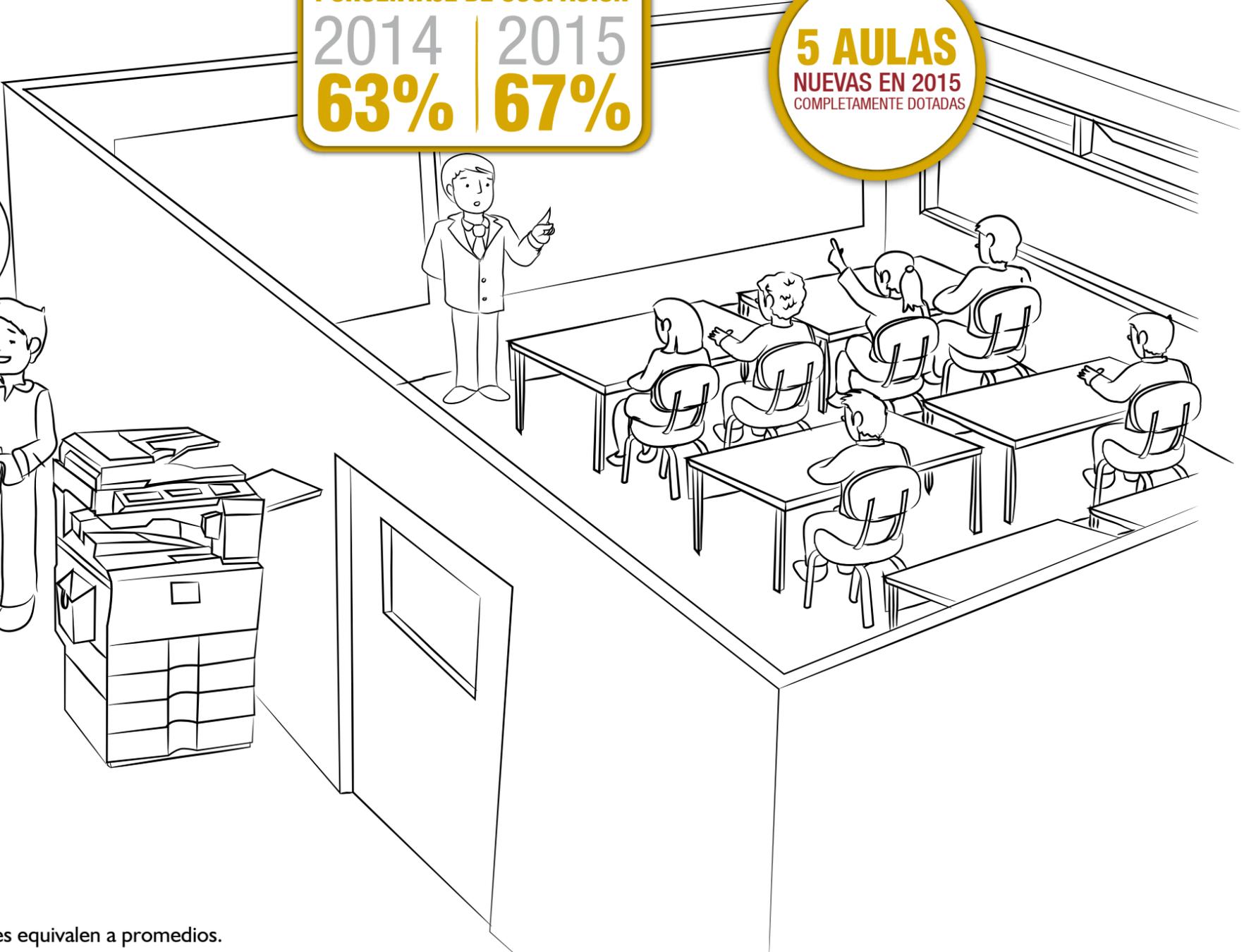
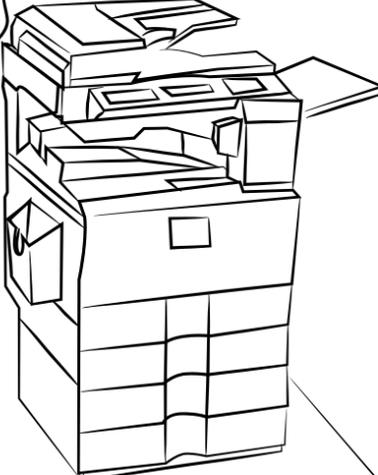
PORCENTAJE DE OCUPACIÓN

2014	2015
63%	67%

5 AULAS NUEVAS EN 2015
COMPLETAMENTE DOTADAS

nia

0
PIAS



*Los porcentajes equivalen a promedios.

“En La Sabana cumplí mis sueños”



Por: Nicolás Hernández



Detrás de cada puerta cerrada, hay una esperanza. Después del invierno, llega la primavera.

A principios del 2006, Laura Jiménez ingresó a la Universidad de La Sabana a estudiar Comunicación Social y Periodismo. Ella es una bogotana capaz, independiente y soñadora, que empezó a trabajar desde joven, claro está, sin perder de vista la oportunidad de estudiar.

Aunque vivía en Fontibón y debía levantarse a la madrugada para llegar puntual a sus clases de siete de la mañana, hacía este esfuerzo con gusto, pues eran más importantes las ganas de ser una profesional, de aprovechar el campus y de disfrutar con sus amigos.

Financió su beca con Icetex. Además, por su talento innato para el teatro, también obtuvo una ayuda económica de la Universidad para pagar la matrícula. Este apoyo le dio esperanza. La animó a continuar un camino que, por momentos, parecía nublarse, aunque tal alivio financiero siempre le ayudó a mantener su tranquilidad.



■ Laura Jiménez.

Su interés por estudiar aquel pregrado lo suscitó “el amor por decir lo que nadie se atreve”, asegura Jiménez. Además, la impulsó la “ilusión de creer que a través del periodismo puede generarse algún cambio”, añade esta estudiante, quien confiesa que aquella forma de pensar la tenía desde su infancia.

Ahora Jiménez es una graduada de La Sabana. Reconoce que la educación no debe ser un lujo para pocos. Todo lo contrario: debe ser un privilegio para todos, pues de esto depende el futuro del país. Ella reconoce que su paso por la Universidad fue trascendental, pues le sirvió, entre muchas otras cosas, para ser una “profesional más crítica”, es decir, alguien que no ‘traga entero’. Reconoce que en la sociedad hay diversas posiciones en torno a cualquier tema, por lo cual considera que es una periodista que defiende la diferencia y la tolerancia.



Con esfuerzo y lucha constante “La gente siente admiración y respeto hacia los becarios”



Por: William David Suárez



Si hay una cosa que Nicolás García Cubillos se repite desde que entró a la Universidad es que ‘¡Ser Sabana vale la pena, y mucho!’ Para este alumno de Ingeniería de Producción Agroindustrial, la experiencia académica como beneficiario de la beca excelencia lo ha llevado a sentirse admirado y respetado por su familia y amigos, quienes lo han apoyado constantemente en los dos semestres que lleva cursados de carrera.

Con la alegría que irradia su forma de ser, Nicolás recuerda con agrado las sensaciones de sus primeros días en la universidad, impresiones que faci-



■ Nicolás García.

taron su vida académica y personal, y que lo han llevado a mantener satisfactoriamente la beca del 90% de la que es beneficiario. “El ambiente es muy acogedor. Desde el principio, me di cuenta de que todos son bien con todo el mundo, no importa de dónde vengas [él], o de qué estrato seas, del semestre, o cómo te vaya académicamente. Aquí te tratan por lo que eres; eso es ser estudiante de La Sabana”.

Su espíritu perfeccionista, la disciplina y la influencia de su familia, han sido el empalme perfecto para la adaptación de Nicolás a la Universidad, pues sostiene que solo el esfuerzo y la lucha constante son los dos elementos para triunfar, no solo en la tenencia de una beca, sino en la vida diaria.

Dar sin esperar nada a cambio

Coleccionista de éxitos



Por: Jeraldine Chiquinquirá López



Reunió las pruebas de sus éxitos académicos: diplomas, trofeos y medallas. Los metió todos en una maleta, hasta que no cupo un alfiler. Todo, para demostrar que merecía estudiar en La Sabana.

El Colegio Iragua, del cual se graduó Laura Castañeda, la postuló para optar por la Beca Emprendimiento en la Universidad de La Sabana. Para ganarla, debía demostrar que era de las mejores aspirantes en el país.

En un solo día definió su futuro. El desempeño en las pruebas psicológicas, de lógica y creatividad la hicieron merecedora

del segundo puesto. Obtuvo, como lo soñó, una beca que costea el 70% de la matrícula para la carrera de Administración de Empresas.

Desde entonces, Laura se esmera por sacar provecho de su premio. “Muchos creen que una beca es solo es una ayuda económica. Es mucho más, es un reto personal, una motivación para seguir creciendo”, reflexiona la estudiante.

Inicialmente, obtener la beca era solo un sueño. Luego, durante el primer año de carrera, restó un dolor de cabeza a la familia. Sin embargo, su padre, quien se encargaba de obtener el sustento del hogar, fue secuestrado por el ELN en el departamento del Chocó.

“En ese momento y durante toda mi carrera, la Universidad me brindó un gran apoyo”, recuerda Laura, y continúa: “Aquí no solo atienden a los estudiantes... Se preocupan por ellos como personas”.

Cuando empezó a cursar su octavo semestre, Laura dice haber recibido mucho más de lo que esperaba por parte de la Universidad. Orgullosa, como en sus años de colegiala, recuerda su paso por la casa de estudios: “Hago parte del Grupo Gesta, apoyo de Administración de Empresas. Soy, además, estudiante ‘Pharos’ (Programa de liderazgo y solidaridad), donde estuve a cargo de la campaña ‘Tapas de vida’ en la Universidad”, señala la estudiante de veinte años.

Agradecida por las oportunidades que le ha brindado La Sabana, Laura trabaja como voluntaria en eventos como ‘Open Campus’, la Feria Empresarial y la elección de la Beca Emprendimiento. “La Universidad me ha dado muchas cosas. Quiero darle lo mismo a ella y a los demás estudiantes, sin esperar nada a cambio”.



■ Laura Castañeda.



“Empezaron siendo mis pupilos, pero ahora son mis amigos”

 $\sqrt{4}$ **Por: Daniela Ianini**

Desde que entró a la Universidad de La Sabana ha sentido que tener una beca implica convertirse en un ejemplo para los demás

Quería estudiar algo relacionado con química, pero ¿dónde? Esa era la cuestión que preocupaba a Mateo Sanclemente mientras cursaba su último año de colegio. Apenas había regresado de Inglaterra y, aunque toda su familia vivía en Cali, deseaba estudiar en otra ciudad.

Tenía varias opciones, pero decidió ingresar a la Universidad de La Sabana tras recibir la Beca Excelencia Ingenios, de la Facultad de Ingeniería. “Irme de mi casa para estudiar en Bogotá implicaba un gran esfuerzo y necesitaba una motivación para estar seguro de que valía la pena”.

Ahora tiene 20 años, está en cuarto semestre de Ingeniería Química y hace parte del Programa de Tutoría para Be-

**■ Mateo Sanclemente.**

carios. “Para ser honesto, entré al programa con la idea de pagar horas beca, pero me gustó mucho la experiencia, porque pude ayudar a los muchachos que me asignaron”. Es así como decidió inscribirse también al Plan Padrino de la Facultad de Ingeniería, en el cual cada tutor asesora a un grupo de estudiantes de primer semestre durante el proceso de adaptación a la Universidad.

“Siento que los estudiantes mayores debemos orientar a los muchachos que ingresaron con las becas del Estado, para evitar que deserten y ayudarlos a aprovechar esta gran oportunidad”. Mateo tiene cuatro “pupilos”, como él los llama, con los cuales ha desarrollado una verdadera amistad: almuerzan juntos, se reúnen para estudiar y charlan constantemente.

Mientras conversamos, se acerca uno de ellos, Isacio Serna, y comienzan a hablar sobre las clases del día, los planes para la semana y la importancia de conseguir buenos compañeros de estudio. Se despiden y, mientras “Chacho” (como apodan a Isacio) se aleja, Mateo dice en voz baja: “¡Qué bello! Está realmente feliz”.

“Aquí se preocupan por ayudar a otros”

“La Sabana, mi mejor decisión”

**Por: Jeraldine Chiquinquirá López** $\sqrt{4}$

Cuando se había convencido de que el sueño de ser abogada era imposible, llamaron al teléfono: “¿Estarías interesada en la beca ‘Talento Sabana’, para estudiar en nuestra Universidad?”.

María José Cortés tenía 16 años y hacía pocos meses se había graduado del colegio Sagrados Corazones, en Madrid, Cundinamarca. Era el año 2012 y, aunque se destacó en su examen de ingreso a la Universidad Nacional de Colombia, no obtuvo uno de los pocos cupos disponibles para cursar Derecho.

“Mis padres me dijeron que si quería ser abogada debía estudiar en una universidad pública. No podíamos pagar una privada”, recuerda María José, quien fue recomendada por la Universidad Nacional para que La Sabana le ofreciera la ayuda económica.

“Cuando me llamaron de La Sabana, mi mamá se opuso a que optara por la beca”, cuenta ‘Majo’, como la llaman sus amigos. A la familia Cortés le preocupaba no poder costear el 50% del dinero restante que el subsidio no cubriría.

María José, desbordante de ganas de estudiar, asumió un compromiso

**■ María José Cortés.**

con sus padres: trabajar para ayudarlos a pagar los estudios. Se sintió a gusto en la Universidad desde el primer día. “Cuando vine por primera vez a La Sabana, noté que las personas aquí se preocupan por ayudar a otros. Por ejemplo, Ana María Gordillo, mi asesora académica, ha sido mi gran apoyo durante la carrera”.

En medio de un suspiro, la estudiante de sexto semestre comenta: “En La Sabana, todo lo que he necesitado lo he tenido”. Entonces, empieza a contar cómo le ha sacado provecho a su beca: “Soy tutora de otros estudiantes becados, monitorea la materia ‘Teoría del Delito’, del programa de Derecho. Hago parte del Semillero de Bioderecho, asesoro casos legales en ‘Clínica Jurídica’ y además contribuyo económicamente en mi casa, trabajando como PAT —Programa Aprendamos a Trabajar—”.

Rodeada de sus amigos a la hora del almuerzo, María José deja escapar una sonrisa y reitera: “La Universidad de La Sabana ha sido mi mejor decisión. Me ha dado tanto que quiero retribuirle todo lo que he recibido de ella, aprendiendo y trabajando”.

Ser Sabana es



Es un cambio fundamental en los hábitos

“En La Sabana estudias para ser profesional y para ser persona”



Por: William David Suárez

Simón Esteban Barragán nunca imaginó que el paso del colegio a la universidad iba a ser un cambio fundamental en sus hábitos. Para este estudiante de sexto semestre de Economía y Finanzas, la vida universitaria ha sido una constante formación, no solo en el ámbito profesional, sino en el campo moral.

Tras perder la beca Icetex que mantuvo hasta tercer semestre, Simón afirma con franqueza que su tutor y sus mismos compañeros de carrera fueron el respaldo necesario para luchar día tras día para mejorar su rendimiento académico y, por ende, subir su promedio. “Sentí respaldo no solo de la parte administrativa, sino de los mismos estudiantes; ellos te [a



■ Simón Barragán.

él] acompañan. En mi caso, íbamos a Centro Sabana y me invitaban a estudiar, a tener charlas de temas no solo referentes a la universidad: había un tiempo para el estudio y otro dedicado a la recreación e integración con otras personas”.

Durante su etapa como estudiante, Simón recuerda su paso por otra universidad, en la que cursó un preuniversitario de economía, administración y contabilidad, pero que abandonó por la falta de identidad y de apego con esa institución. Sostiene que la empatía y la formación moral con La Sabana fueron los factores que lo llevaron a sentirse ‘sabanero’, a sentirse parte de una comunidad. “Cuando estudias [él] en La Sabana no estudias para ser solo profesional, sino para ser persona; ese es el objetivo: saber cómo comportarte [él] con la gente, ser puntual, aquí se promueven los valores entre las personas”.

“Papá, yo acá soy feliz”



Por: Laura Milena Silva Gómez

Laura Daniela es el motivo de orgullo para la familia Ariza Reyes, por ser una de las beneficiadas del programa de Gobierno ‘Ser pilo paga’. Amante de los números, del ajedrez y cuyo eje central es Dios y su familia compartió el dilema que tuvo para formar parte de La Sabana.

“Al comienzo, a mi papá no le gustó la idea de que estudiara tan lejos de mi casa y yo le di la razón”. A Laura se le cerraron algunas puertas en otras universidades, porque los cupos se acabaron muy rápido, pero entonces su madre, una mujer incansable y decidida, fue a La Sabana y se convenció de que era el lugar donde iban a formar profesionalmente y a inculcarle valores y principios a su hija mayor.

“Cuando vine por primera vez, vi los simuladores y la Biblioteca y sentí una completa felicidad”, recordó Laura con gran espontaneidad. “Así que decidí estudiar Enfermería en La Sabana”, aseguró. Por eso, Laura invitó a su padre a la reunión que la Universidad organizó para los padres admiti-

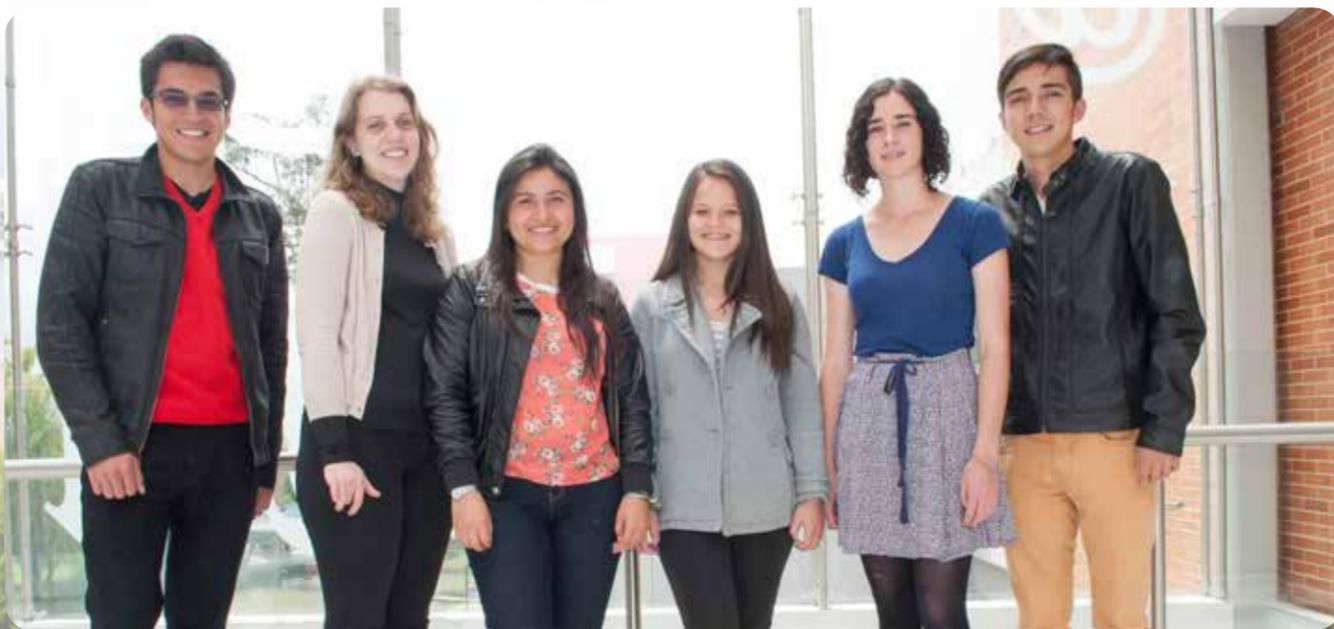


■ Laura Daniela Ariza.

dos y, luego en casa, le dijo: “papá yo acá soy feliz, brindan miles de oportunidades y yo me las quiero ganar”. Él sin refutarle le respondió que si eso era lo que realmente anhelaba, que luchara hasta lograr lo que quería ser.

Pero el camino de enfermera no comenzó este año, Laura ya está a punto de culminar sus estudios tecnológicos en Predesalud como auxiliar de enfermería. En un futuro se ve trabajando en el área pediátrica del Hospital Colombia, lugar donde nació su pequeña hermana Sara, quien junto a Juan Esteban, su otro hermano, son su inspiración y motivación para que en un futuro no muy lejano digan “ella es mi hermana y logró llegar hasta donde está, ¡yo también puedo!”

Para Laura y su madre no alcanzan las palabras de agradecimiento con La Sabana. “Nunca me había sentido tan bien atendida. Todo ha sido maravilloso”, expresó la madre.



■ Esta edición especial de *Campus* es un trabajo de reportería de estudiantes para toda la comunidad universitaria.